

# TESIS DOCTORAL: ALIMENTACIÓN Y NUTRICIÓN DE MUJERES Y NIÑOS EN EL MUNDO ROMANO (SIGLOS II A.N.E. - III N.E.)

MARIANELA IVANA SPICOLI

*Centro de Estudios de Sociedades Precapitalistas - Universidad Nacional de La Plata*  
(Argentina)

## Resumen

Mi tesis doctoral propone abordar la alimentación y nutrición de mujeres y niños desde una perspectiva tridimensional (biológica, social y ambiental). Utilizando herramientas metodológicas de los estudios de género e infancia, analizo tanto fuentes escritas del período romano (tratados médicos, agrícolas y filosóficos) como también propuestas desde el campo de estudios de la bioarqueología. El objetivo de la investigación es ofrecer una mirada alternativa sobre el tema, revalorizando la capacidad de agencia de ambos grupos.

El propósito -y desafío- de esta comunicación es exponer brevemente la estructura y contenidos de mi tesis doctoral para un público amplio y variado. Es mi intención comunicar claramente las líneas principales de mi investigación y establecer lazos que permitan a investigadores de otras disciplinas comprender el enfoque de los estudios históricos sobre alimentación y género para el mundo romano, con la esperanza de suscitar conversaciones interdisciplinarias.

Poco después de terminar mis estudios de grado en historia en la UNLP, dí con el libro de Peter Garnsey "Famine and Food Supply in Classical

Antiquity” (1988). Allí el autor analiza el abastecimiento de alimentos, las diferencias entre escasez y hambrunas y las respuestas institucionales a ambas en el marco de la Antigüedad Clásica. Supe que el mismo autor había escrito otro libro sobre el tema: “Food and Society in Classical Antiquity” (1999). Allí, además de las líneas previamente exploradas, Garnsey expandía el marco de los estudios sobre alimentación en la Antigüedad incorporando otros elementos, tales como los aspectos simbólicos de ciertos alimentos o prácticas alimentarias y los efectos fisiológicos de la alimentación a través de la incorporación de estudios bioarqueológicos. Esta complejidad que evidenciaba el trabajo de Garnsey me interesó muchísimo aunque, a su vez, percibí también en el relato del autor una gran cantidad de lugares comunes y preconceptos que me hicieron mucho ruido. Esta inquietud me llevó a proponerle a mi profesor de Historia Antigua formular un proyecto de doctorado sobre alimentación en el mundo Romano, bajo su dirección, pedido al que, afortunadamente, accedió. También me sugirió que, puesto que no era este un tema que se viniera desarrollando en el contexto académico argentino, buscara a alguien más que pudiera guiarme en lo específico del campo. Es así como se presentó la posibilidad de hacer un doctorado en cotutela entre la Universidad Nacional de La Plata y la Vrije Universiteit Brussels, lo que implicaba la realización de dos tesis (una en español y la otra en inglés), pero también la posibilidad de que el trabajo se nutriera del intercambio entre dos instituciones muy diferentes. Como contraparte, la cotutela duplicaba y complicaba las instancias burocráticas, por lo que el primer año estuvo dedicado enteramente a completar trámites y a organizar una estancia de investigación en la VUB para definir más acabadamente mi tema de investigación. A lo largo de ese año tomé cursos y seminarios de posgrado, sobre todo de introducción a la investigación. También cursé latín y griego, ambas materias pertenecientes a la carrera de grado en letras. Es preciso reconocer que mis posibilidades materiales de llevar a cabo

esta investigación doctoral descansaron principalmente en una beca doctoral otorgada por la UNLP.

Finalmente, a inicios del segundo año de trabajo pude viajar a Bélgica y tomar un seminario de doctorado sobre alimentación y sociedad en la Antigüedad Clásica con mi tutor por la VUB. Tuve ocasión, entonces, de volver al libro Garnsey y observé que su tratamiento de la alimentación de mujeres y niños era muy superficial y basada en preconceptos. Ambos grupos aparecían sólo brevemente mencionados, y se encontraban circunscritos al capítulo dedicado a la familia. Por otra parte el análisis de las fuentes antiguas se combinaba con ideas muy generales sobre nutrición lo que servía para sostener imágenes simplistas respecto de la relación de ambos grupos con la comida, la alimentación y la nutrición. A lo largo de los años siguientes, leí repetidas veces este libro, encontrando, por momentos, matices a esa imagen general, pero sosteniendo finalmente una impresión estática y pasiva de las mujeres y los niños, una imagen que ha sido ampliamente utilizada en los estudios sobre la Antigüedad Clásica. Además de este, no existía algún otro trabajo que desarrollara el tema en extenso y los que hacían referencia a los vínculos entre mujeres y niños con la alimentación seguían los lineamientos de Garnsey (Bagley, 2017; Laes, 2019). Por otra parte, de todos los aspectos relacionados con la alimentación, la nutrición -o la reflexión en torno a la alimentación como forma de sostener la vida y salud humanas- fue el que más preguntas me suscitó. Los trabajos sobre alimentación en la Antigüedad que consideraban la nutrición ofrecían, aquí y allá, cifras que representaban requerimientos de vitaminas y minerales específicos, o referían a macro y micronutrientes, pero sin proponer una definición concreta de nutrición.<sup>1</sup> Decidí, como consecuencia, explorar la alimentación de mujeres y niños en la antigüedad, profundizando y problematizando esa perspectiva nutricional.

---

<sup>1</sup> Algunos de estos trabajos son los de Foxhall & Forbes (1982), Garnsey (1999), Rosenstein (2004), Jongman (2007), y Rowan (2019).

El tema de mi investigación doctoral, al que llegué luego de todo este recorrido, es: la alimentación y nutrición de mujeres y niños en el mundo Romano, entre los siglos II a.n.e.- III n.e. La definición del marco temporal ha tenido más que ver con las fuentes seleccionadas que con circunstancias o procesos históricos concretos. Por otro lado, el tratamiento conjunto de mujeres y niños ha sido el resultado de una difícil decisión. Si bien, en principio, consideré que al constituir dos sujetos sociales diferentes, el tratamiento conjunto no era adecuado, la referencia recurrente en trabajos actuales a mujeres y niños como grupos sometidos a un tratamiento similar como resultado de su común posición subalterna en la sociedad Romana, me hizo ver que valía la pena integrar a ambos grupos en la reflexión, cuanto menos para constatar si dicha asociación resultaba significativa.

Como primer tarea de investigación me aboqué a la lectura de estudios de género e infancia en la Antigüedad, también analicé trabajos sobre alimentación en el período romano que refirieran a la nutrición y leí, incluso, un poco de historia de la nutrición para comprender las ideas sobre la misma que subyacían a los análisis históricos.<sup>2</sup> Este trabajo derivó en el estado de la cuestión, que ocupa la primera parte del primer capítulo de la tesis. La lectura de la bibliografía existente me permitió articular la visión predominante en los estudios históricos respecto del tema, que sigue en gran parte los lineamientos generales presentes en la obra de Peter Garnsey. Esta visión entiende que mujeres y niños constituían grupos subalternos, con un estatus social y legal inferior al de los varones adultos. A su vez cataloga a las mujeres como productoras sólo “en tanto reproductoras” y a los niños como “pre-productores”. Como reflejo de ello, sostiene que estas circunstancias

---

<sup>2</sup> Sobre estudios de género en la Antigüedad ver: Pomeroy (1975), Treggiari (1976, 1979), Lerner (1975, 1986), Sorkin Rabinowitz y Richlin (1993) y más recientemente Hemelrijk & Woolf (2013). Entre los estudios que se enfocan en la infancia y niñez en el mundo antiguo destacamos: Rawson (1966, 2003, 2010), Dixon (1992, 2005), Fox (2012), Laes & Strubbe (2008) y Laes (2011, 2019). Sobre historia de la nutrición: Biltekoff (2012) y Cannon y Leitzmann (2005).

determinaban un acceso diferencial a los productos alimentarios al interior de la familia, lo que redundaba en un estado de malnutrición en ambos grupos.<sup>3</sup> Entre los elementos que acompañan estas visiones se hace referencia a una “dieta romana”, compuesta por una gama más o menos definida de artículos ampliamente reconocidos como alimentos consumidos por esas sociedades; se reflejan ideas fragmentarias sobre nutrición en la que se señalan desarticuladamente cantidades de macro y micronutrientes como requerimientos nutricionales establecidos por organismos nacionales e internacionales (OMS-FAO-USDA); y en ideas sesgadas respecto de lo que constituye el “trabajo productivo” y los vínculos materiales con los alimentos.<sup>4</sup>

En definitiva, esta visión pesimista respecto de la nutrición de mujeres y niños surgía de la simple aceptación de que todos los aspectos de sus vidas, incluida la nutrición, se veían afectados por su condición jurídica y social.

De la lectura de estudios actuales sobre género e infancias en la Antigüedad Clásica, retomé algunas de las herramientas metodológicas para encarar la lectura y análisis de las fuentes antiguas. Las fuentes seleccionadas fueron tratados del período romano sobre medicina (Sorano, Celso y Galeno),

---

<sup>3</sup> La visión de Garnsey se condensa en el siguiente pasaje: “Para investigar la asignación de alimentos en el seno de la familia, tenemos que explorar los diversos principios que pueden haber influido. Las palabras clave son necesidades, estatus y poder. Existe, en primer lugar, una explicación funcional/fisiológica de la distribución de los alimentos. Llamo a esto necesidades: las necesidades del individuo, las necesidades de la familia. Si el objetivo general es asegurar la supervivencia y el bienestar de la familia, entonces la mayor parte irá a los miembros más productivos (...) El segundo factor es cultural –el estatus. El principio rector de esta explicación es que el comportamiento alimentario refleja la jerarquía social y las relaciones sociales. Así, el estatus de un individuo en el hogar y en la sociedad en general será crucial en la asignación de alimentos. En tercer lugar, el poder, o control sobre los recursos. En este enfoque, la atención se centra en las relaciones materiales y de poder (...) En el apartado de las necesidades, los hombres obtendrán una buena puntuación; también los niños mayores, especialmente los varones, ya que constituyen la mayor parte de la mano de obra productiva. *Las mujeres en edad de procrear podrían clasificarse lógicamente como “productoras”, en su papel de reproducción social* (...) Es bastante probable que en las sociedades patriarcales, como lo eran las grecorromanas, las mujeres recibieran una parte menos generosa de los recursos alimentarios familiares que la de los hombres. [énfasis añadido] (Garnsey, 1999, p. 101)

<sup>4</sup> Varios estudios que se enfocan en el trabajo en la antigua Roma se refieren al trabajo de las mujeres y niños como “accesorio” o meramente restringido a períodos de alta de demanda de mano de obra, como por ejemplo la cosecha. Algunos de ellos son: Scheidel (1995), Rosenstein (2004) y Laes (2019).

agricultura (Catón, Varrón y Columella) y la Historia Natural de Plinio el viejo.<sup>5</sup> Con el objetivo de incorporar otras fuentes y estudios pertenecientes a otras disciplinas, incluí un análisis crítico desde la historia de estudios actuales de isótopos estables en restos humanos, una rama de la bioarqueología que ha tenido un gran desarrollo en los últimos años y que se ha vuelto referencia obligada en los estudios sobre alimentación.<sup>6</sup>

Como mencioné previamente, un punto importante que quise remediar en mi investigación es el hecho de que los trabajos que tratan sobre nutrición en la Antigüedad no ofrecen una definición de la nutrición humana, sino que refieren vagamente a ideas relacionadas a valores de macro y micronutrientes establecidos para varones y mujeres por los organismos internacionales (OMS, FAO). Indagando sobre la cuestión, hallé una propuesta que me pareció adecuada: en 2005 un grupo de investigadores propusieron una definición tridimensional de nutrición en lo que se conoce como “La Declaración de Giessen”. Allí, a la dimensión biológica, tradicional en los estudios sobre nutrición, agregaban una dimensión social y una dimensión ambiental (Cannon y Leitzmann, 2005). Utilicé esta definición tridimensional como marco teórico para indagar sobre la nutrición de mujeres y niños en el mundo Romano. No obstante, puesto que la misma ha sido formulada para el estudio de la nutrición en el presente, consideré preciso ofrecer algunas ideas respecto de cómo las distintas dimensiones podrían ser adecuadas para organizar la reflexión histórica. Como consecuencia, los capítulos 2, 3 y 4, exploran teóricamente las tres dimensiones y reponen tanto información actualizada como también ideas acerca de cómo pensar los distintos elementos en el marco del mundo Romano. Tanto el contenido del marco teórico como sus elaboraciones están pensados

---

<sup>5</sup> Los tratados y obras analizados fueron: *De Alimentorum Facultatibus*, *De Naturalibus Facultatibus* y *De Usu Partium*, de Galeno; la *Ginecología* de Sorano; *De Medicina*, de Celso; y *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo.

<sup>6</sup> Para una perspectiva general sobre los estudios de isótopos estables en evidencia del período romano ver: Craig et al. (2009), Killgrove & Tykot (2013), Redfern (2011) y Bourbou et al. (2015).

como posibles herramientas para el estudio de la nutrición en el pasado, pasibles de ser mejoradas, corregidas o adaptadas a otras sociedades y contextos históricos.

Más allá de la propuesta respecto del encuadramiento conceptual de los temas de investigación, el núcleo de la indagación histórica descansa en el análisis de las fuentes antiguas que se desarrolla a lo largo de los capítulos 5, 6 y 7. El capítulo 5 explora los tratados sobre medicina relacionados con la nutrición y con la fisiología de mujeres y niños escritos por Galeno, Sorano y Celso, analizados desde una perspectiva nutricional y de género. El capítulo 6 reflexiona en torno al trabajo realizado por mujeres y niños en relación a los sistemas alimentarios (es decir, a lo largo de todo el circuito productivo) y al trabajo doméstico y de cuidados, a la vez que explora la teoría marxista de la reproducción y las críticas a ella desde el feminismo marxista. El capítulo 7 retoma la obra de Plinio el Viejo, entendiéndola como una fuente de información sobre las relaciones humanas con la naturaleza y con foco en el solapamiento de prácticas alimentarias y medicinales.

Finalmente el capítulo 8 propone una lectura crítica de los estudios sobre isótopos estables en relación a la forma en que los resultados de dichas investigaciones se basan y a la vez sostienen la imagen prevaleciente en las interpretaciones históricas sobre la nutrición de mujeres y niños en roma, señalada anteriormente.

Puesto que el marco teórico y el análisis de las fuentes antiguas habilitaron lecturas alternativas del tema en cuestión, en el capítulo final me pareció necesario ofrecer algunas ideas respecto de cómo ambos aspectos podían ponerse en relación. La primera parte del capítulo final, entonces, está dedicada a explorar las tres dimensiones de la nutrición de mujeres y niños en Roma, tomando como ejes las dimensiones de la definición de nutrición pero integrando la información actual, la perspectivas social y ambiental del marco teórico, con el análisis resultante de la lectura de las fuentes. En decir, cruzando

los contenidos de los capítulos 2, 3 y 4 con los de los capítulos 5, 6, 7 y 8. El objetivo de esta sección es proponer una discusión respecto a las formas posibles en que un marco teórico diferente y una lectura crítica de las fuentes permite articular nuevas imágenes respecto de la alimentación y nutrición de mujeres y niños en el mundo romano.

Como conclusión ofrecí una interpretación alternativa del tema de investigación tomando como ejes conceptos que constituían el núcleo de la propuesta de Garnsey, pero interpretándolos de forma diferente: “necesidades”, “acceso”, “conocimientos” y “patriarcado”. En este apartado se destacan los conocimientos socialmente operativos -tanto legos como médicos- respecto de la fisiología femenina e infantil, se revalorizan el rol de los trabajos realizados por mujeres y niños en conexión con el alimento, como también sus conocimientos acerca de la naturaleza -claves para la seguridad alimentaria y la salud humanas-. Finalmente se propone una reflexión en torno a los límites de la apelación al “patriarcado” como recurso explicativo para todos los aspectos de la vida de mujeres y niños en el pasado.

Los elementos trabajados a lo largo de los capítulos permiten sostener la idea de que la nutrición de mujeres y niños en el mundo romano no era consecuencia directa de su estatus social, como propone el discurso predominante, sino más bien de la combinación de los elementos antes mencionados: necesidades, acceso y conocimientos. Las condiciones de existencia de mujeres y niños variaban enormemente en relación a las distintas circunstancias sociales, culturales y materiales en las que vivían, y resulta difícil precisar la combinación específica de esos elementos en cada caso debido tanto a la naturaleza cambiante de las necesidades nutricionales a lo largo de sus vidas, como también de las variables condiciones materiales de cada individuo a lo largo del tiempo. En la tesis ofrezco algunas ideas generales sobre cómo los distintos elementos podrían haberse conjugado en diversos casos.

Ahora bien, todo lo anterior no excluye la posibilidad de que la malnutrición fuera una característica de la vida de mujeres y niños en el mundo romano. Incluso hoy en día, con el estado actual de desarrollo de los sistemas alimentarios y los conocimientos biomédicos sobre la nutrición femenina e infantil, la malnutrición constituye un tema crucial. Sin embargo, no sabemos todavía hasta qué punto la malnutrición es una característica de las sociedades humanas en general, antes que de las mujeres y los niños en particular. El propósito de mi tesis, en definitiva, no es definir la adecuación o inadecuación de la nutrición de las mujeres y los niños en el pasado, sino ofrecer un marco para incluirlos a ambos como participantes activos de sus propias prácticas alimentarias y su nutrición.

La propuesta formulada en mi tesis constituye una alternativa a la visión actual. No obstante, no ofrece una interpretación acabada y cerrada sino que busca abrir el debate a nuevas formas de pensar el tema.

## Bibliografía

- Bagley, A. M. (2017). *Roman children in the early empire: a distinct epidemiological and therapeutic category?* Tesis doctoral, University of Birmingham. Recuperada de: <https://etheses.bham.ac.uk/id/eprint/7377/1/Bagley17PhD.pdf?gathStatIcon=true>
- Biltekoff, C. (2012). Critical nutrition studies. En J. M. Pilcher (Ed.), *The Oxford handbook of food history* (pp. 172-190). Oxford: Oxford University Press.
- Bourbou, C. y Garvie-Lok, S. (2015). Bread, oil, wine, and milk: Feeding infants and adults in Byzantine Greece. En A. Papathanasiou, S. Fox, y M. Richards (Eds.), *Archaeodiet in the Greek world: Dietary reconstruction from*

- stable isotope analysis* (pp. 171-194). Princeton (USA): American School of Classical Studies at Athens, Hesperia Supplement.
- Cannon, G., y Leitzmann, C. (2005). The new nutrition science project. *Public Health Nutrition*, 8(6a), 673-694.
- Craig, O. E., Biazzo, M., O'Connell, T. C., Garnsey, P., Martinez-Labarga, C., Lelli, R., Fiammenghi, A. (2009). Stable isotopic evidence for diet at the Imperial Roman coastal site of Velia (1st and 2nd Centuries AD) in Southern Italy. *American Journal of Physical Anthropology: The Official Publication of the American Association of Physical Anthropologists*, 139(4), 572-583.
- Dixon, S. (1992). *The Roman Family*. Baltimore: JHU Press.
- Dixon, S. (Ed.). (2005). *Childhood, class and kin in the Roman world*. Londres: Routledge.
- Fox, S. C. (2012). The Bioarchaeology of Children in Graeco-Roman Greece. En *L'enfant et la mort dans l'Antiquité (EMA) II. Types de tombes et traitement du corps des enfants dans l'antiquité gréco-romaine*, 409-427. Alejandría: Centre d'Études Alexandrines.
- Foxhall, L., y Forbes, H. A. (1982). Sitometreia: the role of grain as a staple food in classical antiquity. *Chiron*, 12, 41-90.
- Garnsey, P. (1988). *Famine and food supply in the Graeco-Roman world*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Garnsey, P. (1999). *Food and society in classical antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hemelrijk, E., y Woolf, G. (Eds.). (2013). *Women and the Roman city in the Latin West*. Leiden: Brill.
- Jongman, W. (2007). 'The early Roman Empire: consumption.' En W. Scheidel, I. Morris and R. Saller (Eds.), *The Cambridge Economic History of the Greco-Roman world* (pp. 592-618). Cambridge: Cambridge University Press.

- Killgrove, K., y Tykot, R. H. (2013). Food for Rome: a stable isotope investigation of diet in the Imperial period (1st–3rd centuries AD). *Journal of Anthropological Archaeology*, 32(1), 28-38.
- Laes, C. (2008). Child slaves at work in Roman Antiquity. *Ancient society*, 38, 235-283.
- Laes, C. (2011). *Children in the Roman Empire: outsiders within*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Laes, C. (2019). Women, Children and Food. En P. Erdkamp and C. Holleran (Eds.), *The Routledge handbook of diet and nutrition in the Roman world* (pp. 177-178). Londres: Routledge.
- Laes, C. y Strubbe, J. (2014). *Youth in the Roman Empire: the young and the restless years?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Lerner, G. (1975). Placing women in history: Definitions and challenges. *Feminist Studies*, 3(1/2), 5-14.
- Lerner, G. (1986). *The creation of patriarchy*. Oxford: Oxford University Press.
- Pomeroy, S. B. (1975). *Goddesses, Whores, Wives and Slaves*. Women in Classical Antiquity. New York: Schocken.
- Rawson, B. (1966). Family life among the lower classes at Rome in the first two centuries of the Empire. *Classical Philology*, 61(2), 71-83.
- Rawson, B. (2003). *Children and childhood in Roman Italy*. Oxford: Oxford University Press.
- Rawson, B. (Ed.). (2010). *A companion to families in the Greek and Roman worlds*. West Sussex: John Wiley & Sons.
- Redfern, R. C., Gowland, R. L., y Harlow, M. (2011). A bioarchaeological perspective on the pre-adult stages of the life course: implications for the care and health of children in the Roman Empire. En M. Harlow y L. L. Loven (Eds.), *Families in the Roman and late antique Roman world* (pp. 111-140). Londres: Bloomsbury Publishing.

- Rosenstein, N. (2004). *Rome at war: farms, families, and death in the Middle Republic*.  
Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Rowan, E. (2019). Olives and olive oil. En P. Erdkamp y C. Holleran (Eds.), *The Routledge handbook of diet and nutrition in the Roman world* (pp. 129-139).  
Londres: Routledge.
- Scheidel, W. (1995). The Most Silent Women of Greece and Rome: Rural Labour and Women's Life in The Ancient World (I) 1. *Greece & Rome*, 42 (2), 202-217.
- Scheidel, W. (1996). The Most Silent Women of Greece and Rome: Rural Labour and Women's Life in The Ancient World (II) 1. *Greece & Rome*, 43 (1), 1-10.
- Sorkin Rabinowitz, N., y Richlin, A. (1993). *Feminist Theory and the Classics*.  
Londres: Routledge.
- Treggiari, S. (1976). Jobs for Women. *American Journal of Ancient History*, 1 (2), 76-104.
- Treggiari, S. (1979). Lower class women in the Roman economy. *Florilegium*, 1 (1), 65-86.